

# El trabajo sobre lo arcaico<sup>1</sup>. La “historia oficial del trauma” como riesgo

Silvia Elena Leguizamón<sup>2</sup>

**Resumen:** La autora toma la idea de afecto en Freud, de rudimentos de afecto y representación de Aisenstein, y de embrión pulsional de Marucco, para proponer su idea de un aparato psíquico que retoma la organización económica de la primera tópica como base de la cura en las patologías límite, como *déficit pulsional*. Promover el crecimiento del empuje pulsional que habla del caos pulsional del Ello, accediendo al orden de la ligadura y del masoquismo erógeno, para poner en marcha los procesos de *mentalización* o *psiquización*. Describe el riesgo de la aparición en la sesión de la *historia oficial del trauma*, historias hiperintensas, hipreinvertidas, hiperrepresentadas que circulan en el campo bloqueando la capacidad de escucha del analista. Por último, articula teoría a través de un caso clínico que le permite profundizar la dificultad del trabajo con la contratransferencia, que es la forma privilegiada de escucha en el terreno de lo arcaico.

**Palabras-claves:** Afecto. Arcaico. Contra-transferencia. Objeto. Pulsión. Trauma.

---

1 Artículo ganador del premio de la Revista Latinoamericana de Psicoanálisis. Publicado en la Revista en el Volumen 9, año 2010. Publicado en catalán en la Revista Catalana de Psicoanálisis, 2012, n° 2. Publicado en la Revista de Psicoanálisis, 2015, n°1, en prensa.

2 Miembro ordinario en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Full member de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

“[...] para nacer he nacido,  
para encerrar el paso de cuanto se aproxima,  
de cuanto a mi pecho golpea  
como un nuevo corazón tembloroso”.  
(Pablo Neruda, Introducción “Para nacer he nacido”)

En el presente escrito quiero desarrollar teóricamente la idea de afectos en el psiquismo para luego abordar la temática de la posición analítica en el territorio de lo arcaico, o sea, el trabajo de la cura en dicha zona del aparato psíquico. A continuación destacaré el peligro en el cual se incurre si se suspende la escucha analítica, y la consiguiente aparición de lo que doy en llamar *la historia oficial del trauma*<sup>3</sup>. Para finalmente articular teoría y técnica a través de un caso clínico que me dará la oportunidad de profundizar dicha temática en sus diversos aspectos, sobre todo en la dificultad del trabajo con la contratransferencia, la forma privilegiada de escucha en la zona de lo arcaico.

### Acerca de afectos y pulsiones

Para comenzar quiero hacer un pequeño recorrido a través de diferentes textos de Freud, intentando explorar desde la primera tópica, la dinámica de las pulsiones, las representaciones y los afectos.

En su escrito *Pulsiones y destino de pulsión* (1915a), Freud define la pulsión como “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal” (p. 117). Algunos términos ligados a la pulsión son el *esfuerzo* [Drang], la *fuerza de choque* o la medida de la *exigencia de trabajo* que ella representa, que significa para el individuo la existencia de un mundo interno compuesto de estímulos pulsional (necesidad pulsional). También lo es la *meta* (Ziel), la satisfacción puede alcanzarse sólo a través de la supresión del estado de estímulo en la fuente de la pulsión. Otro término es *el objeto* (Objekt) de la pulsión, a través del cual ella logra alcanzar la meta. Y por último la *fuentes* (Quelle) que es el proceso somático a través del cual el estímulo es representado en la vida psíquica como pulsión. Las pulsiones, entonces, logran

3 Parafraseando la película argentina ganadora del Oscar 1985, *La historia oficial* de Luis Puenzo y Aída Bortnik.

la satisfacción sólo a través de la *acción específico* que “modifican el mundo exterior lo suficiente para que satisfaga a la fuente interior del estímulo. Y sobre todo, lo obligan a renunciar a su propósito ideal de mantener alejados los estímulos, puesto que producen un flujo continuado e inevitable de estos” (1915a, p. 116). O sea, un aparato psíquico capaz de manejar sus propios estímulos

Estamos en presencia de un criterio económico desde la primera tópica freudiana, en la cual encontramos un estímulo de naturaleza biológica (las pulsiones) que llegan desde el interior, como un esfuerzo constante e incoercible que no puede ser cancelado a través de la fuga, y que por lo tanto, impone una *exigencia de trabajo* al psiquismo.

Más adelante, en *La represión* (1915b) Freud nos dice:

[...] consideramos la represión de una agencia representante de pulsión, entendiendo por aquella a una representación o un grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica (libido, interés) [...] lo que hasta aquí concebimos como unitario, pues nos muestra que junto a la represión {Vorstellung} interviene algo diverso, algo que representa {răpresentieren} a la pulsión y puede experimentar un destino de represión totalmente diferente del de la representación. Para este otro elemento de la agencia representante psíquica ha adquirido carta de ciudadanía el nombre de montante afectivo; corresponde a la pulsión en la medida en que esta se ha desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad de procesos que devienen registrables para la sensación como afectos (p. 147).

En *El inconsciente* (1915c) Freud nos dice que “tras la represión, (la representación inconsciente) aquélla sigue existiendo en el interior del sistema Icc. como formación real, mientras que ahí mismo al afecto inconsciente le corresponde sólo una posibilidad del planteo {de amago} a la que no se le permite desplegar-se” (p. 174).

Quiere complementar estas citas freudianas con algunos desarrollos de Marilía Aisenstein (AISENSTEIN; SAVVOPOULOS, 2009). Se basa en la idea de una pulsión con *una fuente de excitación que proviene del organismo* caracterizada por una fuente constante de impacto en el psiquismo. La pulsión deviene el representante psíquico de los estímulos que se imponen al psiquismo como una *exigencia de trabajo*, consecuencia directa de su relación con el cuerpo. Una exigencia de este tipo que llega al psiquismo como un imperativo deberá ser *decodificada* por el aparato psíquico: *la exigencia de representación*. Se trata entonces, de un imperativo

económico que exige al orden simbólico poner en marcha el pasaje al *cualitativo* dejando como consecuencia los equivalentes endopsíquicos de las percepciones, de una pulsión que no puede ser representada sino se encuentra ligada o bajo la forma de afecto. Tenemos entonces una dupla constituida por el representante psíquico de la pulsión que llega desde el cuerpo y la representación de objeto que llegan desde la percepción. A partir de ese momento, se abren dos destinos, uno que va hacia la representación cosa o palabra, otro que va hacia la representación de afecto o los afectos diferenciados. Aisenstein introduce el concepto de *rudimento de representación* refiriéndose a los residuos de excitación que el pequeño ser humano reconoce y siente como prueba de la existencia de un *esfuerzo constante*, de sus necesidades pulsionales provenientes del mundo interno y de las cuales no puede huir. En otro artículo, la misma autora describe los *rudimentos de afecto* inconscientes y lo explica diciendo que: “el afecto inconsciente no es otra cosa que un ‘rudimento’ que no logró desarrollarse<sup>4</sup>” (2009), y queda como una formación cargada de energía que busca salir a través de la barrera del preconscious. De hecho, Freud describe los afectos inconscientes como “una posibilidad del planteo {de amago} a la que no se le permite desplegarse” (en el párrafo anterior).

Ahora quiero detenerme en otra idea, la del *embrión pulsional* desarrollada por Norberto Marucco (2006b). Me parece que tiene algunos puntos de contacto con la idea de *rudimentos de representación y de afectos inconscientes* de Aisenstein, aún si Marucco se basa en la segunda tópica freudiana y piensa el funcionamiento del aparato psíquico desde una *dialéctica entre pulsión y objeto*, o sea, una puesta en juego de la pulsión del sujeto con la del objeto. El *embrión pulsional* sería el resultado de los residuos arcaicos, de lo irrepresentable en el psiquismo, de las huellas mnémicas ingobernables (MARUCCO, 1978). Cuando el paciente repite en la transferencia, junto a la repetición encontramos la *potencialidad libidinizante*<sup>5</sup> del analista. La *apuesta pulsional* del analista - teniendo en cuenta que el analista es un otro nuevo, diferente de los objetos primarios del individuo - permite despertar en el paciente el empuje y la fuerza de sus propias pulsiones dormidas para ponerlas en juego en la dinámica intrapsíquico y intersíquico. Creo que así comienza un proceso de transformación de los rudimentos de representación y de afectos inconscientes a través de la ligadura en el campo analítico (BARANGER; BARANGER, 1967), en términos de la segunda tópica, en la cual la representación es también ligadura pulsional. Y a propósito Marucco (2006b) nos dice: “[...] la interpretación transferencial, junto con la construcción de la historia olvidada y

4 L'affect inconscient n'est lui « qu'un rudiment qui n'a pu parvenir à se développer (p. 134).

5 Aludo al término de Marucco (2006), la pulsión del objeto encarnado en el analista.

reprimida de aquel niño mítico (recuerdos encubridores), serán necesarias para conjurar esta repetición 'casi no representada' (p. 769).

Marucco se vale de la idea de lo *soterrado* inconsciente de Freud (1937), residuos que retornan como lo olvidado de los primeros años de vida del individuo, algo que "el niño vio u oyó en la época en que apenas era capaz de lenguaje todavía [...]" (p. 267). Estos residuos serían significantes prelingüísticos, *huellas mnémicas ingobernables*, experiencias del tiempo primordial que escapan a cualquier tipo de significado.

Con el concepto de *embrión pulsional*, Marucco (2006b) se aproxima a lo arcaico en psicoanálisis haciéndose una pregunta:

¿Qué es eso arcaico que se repite? ¿Algo que surge en el acto desde el empuje regresivo hacia un estado casi previo al encuentro con el otro? ¿O algo que es producto de la fuerza intrusiva de un objeto que imprimió la huella destructiva de la ligadura allí donde debieron abrirse los caminos hacia la posibilidad de representación? (p. 770).

Introduce de este modo, la idea de una nueva forma de *inconscientización*, otra zona basada sobre el concepto freudiano de lo *soterrado* (*verschüttet*), los momentos de la pulsión privo de representación que sólo pueden descargarse en el acto y en el cuerpo. Credo en cambio, que el acto es una forma de descarga por exceso pulsional de lo no representable o de lo irrepresentable, y que en relación a lo somático – hablando de patología psicósomática y no de fenómenos de simbolización o conversión en el cuerpo) es mejor hablar en términos de una falta de mentalización, de una excitación que todavía no llegó al ámbito de lo psíquico, de la pulsión que no tiene representación en el psiquismo. Sé que a esta altura se impone una pregunta sobre la pulsión de muerte como lo irrepresentable al límite de lo psíquico pre-psíquico. Personalmente prefiero pensar dos dimensiones de la organización psíquica, figuradas en las dos tópicas que aportan diferentes puntos de vista de los mismos procesos psíquicos, que no se excluyen. Por el contrario, nos permiten entender la complejidad psíquica.

Vemos entonces, como Aisemberg (2009), hablando de la violencia en las personalidades no-neuróticas, dice que la violencia antes suprimida, que circulaba en el soma o en el acto deviene relato en el trabajo analítico. La autora trabaja sobre esta idea pensando en la violencia de la pulsión de muerte. En cambio yo agregaría que más allá del exceso de pulsión no ligada o no representada, existe también la pobreza psíquica bajo la forma de un déficit pulsional, de una pulsión que no logra desplegarse en su potencialidad, a través de la presencia libidini-

zzante del otro – como el objeto primario – y sobre este punto acuerdo con la idea de Marucco (2006b) de “Algo que surge en el acto desde el empuje regresivo hacia un estado casi previo al encuentro con el otro (como déficit) o algo que es producto de la fuerza intrusiva de un objeto que imprimió la huella destructiva de la ligadura allí donde debieron abrirse los caminos hacia la posibilidad de representación (como exceso)” (p. 770). Para hablar de la cura en patologías graves del trabajo en el terreno de lo arcaico y de los procesos que lleva a la psiquisización, es necesario contar *también* con las teorías económicas, ya que la misma pobreza pulsional y psíquica del paciente así lo imponen.

Hablar de un aparato psíquico que contenga las dos tópicas se vuelve difícil en el momento de la discusión metapsicológica. En *El yo y el ello* (1923) Freud pasa de la idea del inconsciente, del principio del placer de la primera tópica, a un Ello caótico, abierto en un extremo hacia el cuerpo, donde la fuerza pulsional toma la supremacía sobre la representación. Aisenstein (2009) piensa que ya que la energía llega desde el cuerpo y la representación de las percepciones, entonces, es la fuerza pulsional la que incita a la búsqueda y a la génesis de la representación de objeto. En cambio yo creo que no es sólo es la fuerza pulsional del individuo, sino *también* la fuerza pulsional del objeto, de quién acude al individuo inerte del primer encuentro (de la vivencia de satisfacción) que abre las vías hacia la representación en el ámbito psíquico de la primera tópica y de la ligadura pulsional en el ámbito de la segunda tópica. Una representación que se abre camino a través del caos de un Ello pulsional, cuya fuerza y empuje tienden no sólo a la representación, sino también a la organización como proceso de objetualización, mentalización, psiquisización, etc., en una dinámica compleja de coexistencia y no de evolución.

Creo que podemos pensar en un aparato psíquico dentro de la primera tópica, de acuerdo a un punto de vista económico, en el cual lo *cuantitativo* de la excitación proveniente del cuerpo produce un salto hacia lo *cualitativo*; no sólo a través *un imperativo de complejidad propio del humano* como sugiere Aisenstein (2009), sino desde una concepción que no sólo tiene en cuenta el origen biológico de la pulsión, sino también la existencia de un salto al orden simbólico, *con y gracias a lo otro*. Un salto que implica procesos de mentalización o de psiquisización como forma de ingreso a la complejidad psíquica de los procesos que pueden ser entendidos también desde la segunda tópica freudiana. A propósito de esta idea, Aisenstein se pregunta: “No podemos pensar que si en la cura de la neurosis se busca transformar el material inconsciente en material preconscious, lo que nosotros hacemos en las organizaciones límites y somáticas tenga por objetivo el

transformar el Ello en inconsciente?<sup>6</sup> (AISENSTEIN; SAVVOPOULOS, 2009, p. 129) creo necesario retomar la organización económica de la primera tópica como base para la cura de las patologías límites, para desarrollar, en ciertos casos, el aspecto *deficitario de la pulsionalidad*, haciendo crecer una fuerza pulsional que nos permitan luego hablar del caos pulsional del Ello, para acceder al orden de la ligadura pulsional y del masoquismo el erótico, ya que una retención de la libido es fundamental en los procesos de *mentalización* o *psiquización*; salto *cualitativo* que se puede pensar desde ambas tópicas.

La teoría es sólo importante si nos sirve para pensar la técnica y la clínica psicoanalítica; por lo cual intento hablar prima de lo arcaico para luego retomar la técnica y finalmente volcarla en un caso clínico.

### El trabajo en lo arcaico y la posición analítica

Sobre lo arcaico Green (1982) dice:

Si es verdad que el inconsciente está marcado por la inscripción de los mecanismos psíquicos más primitivos, propios de los comienzos de la vida psíquica, y que ignora el tiempo, es razonable pensar que las estructuras edificadas sobre las inscripciones originarias no se limitan a superponerse sobre ellas. No se han constituidos sobre lo arcaico, sino contra él. [...] leemos lo arcaico *après-coup*, que por otra parte es la única manera de referirnos a ello. Lo adivinamos o lo deduciremos a posteriori, detrás o debajo de los parapetos que se han erigido contra su potencia amenazadora (p. 44).

Marucco (2006b) trabaja sobre la idea de lo arcaico tomando lo *soterrado* (*verschüttet*) de Freud (1937) un tiempo primordial privo de palabras. Pero lo arcaico no retorna a través de las representaciones y de los afectos, sino a través de una repetición que contiene sólo un presente *fusional* y *pasional* que se expresa de diferentes maneras, “desde la furia destructiva a la tendencia al Nirvana o, más claramente, en el deseo de muerte” (2006b, p. 778). Entonces, una repetición que se desplaza desde la repetición del sueño y del deseo, al dolor del trauma (que incluye tanto la fuerza pura de la pulsión de muerte (pasión) como la falta de pulsionalidad misma (nada). La demanda de consulta del paciente límite involucra también la búsqueda

6 “Ne pourrait-on aller jusque à penser que si les cures de névrosés visent à la transformation de matériaux inconsciente en matériaux préconscients celles que nous menons avec des organisations limites et somatiques auraient pour but de transformer du Ça en inconsciente?” (p. 129).

7 La fuerza de la pulsión



de indicios que permitan entender dichas huellas *soterradas*, en la *raíz misma del ser*, y que lo llevan a perderse en el *sin sentido del acto*, en lo que existe detrás de cada compulsión a la repetición. Entonces el recorrido terapéutico ya no es sólo asociación libre-regresión-recuerdo. La repetición busca ligadura, la cual debe ser construida en la estructura de un tejido psíquico pobre conformado de huellas sin significado, y en ausencia de la pulsión, esta última se manifiesta como ausencia mutua del paciente y del analista en la contratransferencia. En el trabajo con lo arcaico vemos que “la persona del analista se van albergando diferentes elementos de la relación con el analizando que tiene que ir ‘cayendo’ de la persona del analista (singularidad real) a la función analítica” (MARUCCO, 2006b, p. 777). En la función analítica entonces, no encontramos sólo la función de escucha y de interpretación, sino que también entran en juego las particularidades reales y los afectos del analista que el inconsciente del paciente hace vibrar dentro de él, y buscan la vía de la ligadura y la creación de *nuevo* tejido psíquico, tomando forma primero en la mente del analista través de la contratransferencia.

Marucco (2006b) agrega:

[...] cuando llegáramos desde el plano de lo sensorial al signo perceptivo, próximo al terreno alucinatorio, [...] en el análisis de la repetición de lo arcaico no hay historia, ni palabras, hay sólo ‘situación analítica’, o sea, encuentros que transforman [...]. Podríamos denominar provisoriamente a esta tarea analítica como la mente del analista trabajando frente a la repetición de lo arcaico (p. 778).

Y parafraseando Baranger (1987), podemos decir: entre la escucha y la interpretación, la mente del analista<sup>8</sup>.

Acerca de la temática y desde su punto de vista, Aisenstein (2009) explica como

[...] los afectos preconcientes del psicoanalista pueden ser percibidos por el paciente y encontrar entre ellos ‘un rudimento inconsciente’ (propio) que busca emerger. Este último no obtiene su calificación sino dentro de los procesos transfero-contratransferenciales o del tratamiento, a través del preconciente del analista que les da su status de afecto<sup>9</sup>”.

8 El título de su trabajo es: *La mente del analista : de la escucha a la interpretación* (1993).

9 Donc des affects préconscients du psychanalyste peuvent être perçus par le patient et rencontrer chez eux; un rudiment; inconscient qui cherche à percer. Ce dernier n’est qualifié que dans le processus transféro-contretransférentiel ou le traitement par le préconscient de l’analyste lui donne son statut d’affect (p. 134).



El analista se presta a recibir lo no representado o lo irrepresentable del paciente, una arcaico que resuena dentro de él y lo lleva a pensar en una historia contratransferencial que le permite acercarse al paciente, prestando su mente y su presencia para reconstruir o construir algo *nuevo* que abre la vía del deseo. Ello sucede al estilo de la *vivencia de satisfacción*, como lo explica Freud en *El proyecto de psicología para neurólogos* (1895). A dicha experiencia podemos agregar la imagen que la madre restituye con su mirada en la vivencia de satisfacción. Winnicott (1967) nos dice que cuando el bebé mira a su madre, se ve a sí mismo, y al mismo tiempo la mirada de la madre expresa lo que ella logra captar e interpretar de la relación de ambos. Si en cambio, cuando el bebé no percibe nada en la cara de la madre, se siente vacío, desvitalizado y pierde la capacidad creativa. Entonces, este objeto, el de la vivencia de satisfacción, abre la vía hacia lo psíquico con su propia pulsionalidad, sin la cual el sujeto queda atrapado en una trama psíquica empobrecida, de rudimentos de representaciones, de afectos y de pulsiones; estancado en el presente de la pura repetición (compulsión a la repetición) manifestándose a través del cuerpo o del acto (exceso de pulsión desligada) o la nada (déficit o falta de pulsión).

Coblence<sup>10</sup> (2009) dice a propósito de la cura: "Pasar del vacío a la ausencia, del dolor, que no tiene objeto y que es siempre el mismo, al sufrimiento que tiene un objeto o diversos, hace que la espera sea posible: esta es la apuesta en la cura de pacientes límites<sup>11</sup>".

Ahora tomo la conceptualización de los tres tiempos de Marucco (2004) que describe para la angustia de la compulsión a la repetición, en la zona de lo arcaico, para hablar de los tiempos de la elaboración y de la transformación de los afectos en el análisis. El *primer tiempo* de la angustia se esconde detrás de la repetición: se trataría del tiempo muerto de Green (2001) fuera de lo psíquico, tiempo de la ausencia en la contratransferencia. El *segundo tiempo* es el de la desinvestidura, ya que la angustia deviene *nadificación*, cercano a la angustia del vacío en la dinámica psíquica, de la angustia traumática ligada al estado de inermidad (*Hilflosigkeit*), que se puede sentir en la contratransferencia del analista. En el *tercer tiempo*, el analista invoca la pulsión de vida del paciente provocando la transformación hacia la investidura y la ligadura. El analista organiza una construcción contratransferencial que le permite comprender los diferentes momentos trans-

10 COBLANCE, F. (2009). **La vie d'âme**. Psyché est corporelle. N'en sait rien, Bulletin de la Société Psychanalytique de Paris, Octubre/Noviembre 2009. 70° Congrès français, Atenas, mayo 2010 (p. 35).

11 Passer du vide à l'absence, de la douleur qui est sans objet et toujours la même, a la souffrance qui a un objet, ou en a plusieurs, rendre l'attente possible: tel es l'enjeu des cures de ces patients limites (p. 99).

ferenciales, (MARUCCO, 1978) las partes del arcaico invisibles e inaudibles para el paciente, que toman forma en la mente del analista y en el campo analítico.

### Un obstáculo de la técnica: *La historia oficial del trauma*

A veces nos encontramos frente historias *hiperintensas*<sup>12</sup>, *hiperinvestidas* e *hiperrepresentadas* que nos conmueven y paralizan. El riesgo sería que el malestar que trae el paciente se pueda transformar en intolerable, sobre todo para el analista, invadiendo el campo y bloqueando su función analítica, su capacidad de trabajar y de pensar. Dicho malestar puede convertirse en el camino equivocado hacia la construcción rápida de una historia traumática, que no sería otra cosa que *la historia oficial del trauma*, collage de representaciones circulantes<sup>13</sup> entre paciente y analista, que frenan inmediatamente la angustia y ejercen una función interpretante excesiva; tendiente a calmar la angustia de ambos psiquismos, dejando de lado la tarea para la cual eran convocados los dos participantes: analista y paciente. Dicha idea incluye también la del *baluarte* de los Baranger (1967), que implica quedar atrapado en el proceso analítico.

Será, entonces, un proceso analítico que queda atrapado en esas mismas historias que circulan en la sesión y que son investidas por el analista quien no tolera la desinvestidura en el campo analítico. La historia contratransferencial – tanto por falta como por exceso de pulsionalidad – no es una construcción suficientemente abierta, adecuada para tolerar los momentos transferenciales de *angustia sin representación*. Ella deviene síntoma, pero en esta oportunidad del lado del analista bajo la forma de una historia contratransferencial defensiva. Esta historia sirve para calmar la angustia de ambos, reforzando el *falso self* del paciente que se sobreadapta otra vez a la situación analítica respondiendo a la necesidad del analista de tener un paciente, y de este último de tener una identidad: la de paciente.

Esta idea de *la historia oficial del trauma*, no sólo me parece se deba abordar como recuerdo encubridor que se construye predominantemente del lado del analista, in consonancia con su paciente, sino que concuerda con otra historia, la de la identificación primaria pasiva (según MARUCCO, 1980).

Acercarse a estas historias escondidas, todavía sin palabra para ser contadas es el intento de nuestra tarea, ya que encierran el origen del malestar del paciente que se resignificado infinitas veces y en tantas otras historias de repetición. Nues-

12 (überstark) FREUD, S. (1895). **Proyecto de psicología**. Capítulo 2. Psicopatología. v. 2. (p. 247).

13 A volte storie raccontati per la famiglia del paziente, come la vera storia d'infanzia.

tra tarea comprende la posibilidad de incluir las historias en el campo para poder trabajarlas sin obstaculizar lo que la compulsión a la repetición encierra y devela de lo arcaico.

### Conozcamos un poco a la paciente

Claudia es una joven de treinta y un años, homosexual, que luego de una convivencia de siete años se separa de su pareja. Con anterioridad efectuó dos análisis previos hechos por encargo de su familia. Esto genera en ella una sensación de control e intrusión familiar que la lleva a desarrollar un pensamiento paranoide el cual alivia fumando marihuana y tomando alcohol en exceso. En esta oportunidad, decide comenzar un análisis con un analista de su elección, a pesar de que son los padres los que lo pagan. El padre de Claudia desapareció de la vida familiar casi completamente cuando ella tenía cuatro años, ya que por motivos laborales, se fue hacia interior de la provincia. Su única aspiración era que los hijos siguieran la misma profesión, proyecto al que Claudia nunca adhirió yéndose a otra ciudad a estudiar sin demasiado empeño.

De su relato poco claro, se siente la dificultad de afrontar su propia historia, más que la resistencia de contarla a su analista.

*P – Me fui de mi casa diciendo que me iba a anotar en la facultad que mi padre quería, pero no lo hice. Mi desobediencia en realidad es poco eficaz. Me inscribí en otra facultad, pero fue sólo una forma de decirle ¡no! a mi padre. Empecé a trabajar en lo que me gusta, pero tengo pocas posibilidades de hacerlo. Sigo con la universidad, pero en realidad no estudio desde hace dos años, sigo sólo porque ellos lo quieren, siempre hice estos truquitos [...].*

Un día llega a la sesión tratando de hablar de un sueño del que se avergüenza. Comienza a contarme que el perro se lastimó la pata por haberlo hecho jugado demasiado. Tal vez me está preguntando si la voy a hacer jugar demasiado bruscamente o si me voy a hacer cargo de ella para que no se lastime, come probablemente siente no la cuidaron en los análisis anteriores. Con el correr de las sesiones se fueron confirmando mis hipótesis contratransferenciales. Luego me relata el siguiente sueño:

*P – Uno no se da cuenta de todo lo que hay detrás de la palabra, (se sonríe) se que con lo que le voy a contar me voy a poner roja como un tomate, pero soñé con Ud. el perro hacía guardia en la puerta y nosotras estábamos recostadas en mi cama mirando la televisión. Ud. me acariciaba la cabeza como mi madre no lo hizo nunca. Estaban pasando un programa*

*sobre extracomunitarios, pero no como los habituales en que los que hablan son los otros, sino que los que hablaban eran los mismos extracomunitarios. Y yo pensaba que bueno, ella como extranjera lo va a entender [...] (deja de hablar avergonzada por lo que dice ya que siente es despreciativo hacia mí)*

*A – Yo soy extracomunitaria.*

*P – Si, (sonríe) xenofobia o xenofilia, es lo mismo, es siempre xeno.*

*A – Parece que estuviera diciendo que yo puedo entender por el hecho de ser extranjera, xeno, ¿Ud. es extracomunitaria, de que comunidad? ¿de la familia?*

*P – Sí, de la familia, en Puglia todos tienen que estar al tanto de la vida de todos, un poco islámica la vida. Me siento fuera, hay cosas que siempre me hicieron sentir diferente. Desde chica era una nena vivaz, que jugaba con los varones, pero ellos nunca se quisieron dar cuenta.*

Seguramente no se me escapa que el sueño está lleno de datos en referencia a su homosexualidad, y que podrían incluirse en una transferencia erótica. O de odio en el juego de palabras xeno. Pero creo que estas observaciones podrían ser fruto de una hipótesis contratransferencial frente a la fuerte angustia que la paciente despierta en mí, angustia sin objeto y sin representación. Motivo por el cual decido privilegiar el sentirse acariciada, comprendida, vista como una nena solitaria, como aparece frente a mí en la transferencia, que desea ser vista tal cual es, sin prejuicios y sin abusos.

No dejarme llevar por lo que parece más evidente, la esfera sexual, me permite escuchar como se juegan sus objetos primarios en su vida. Me pregunto: ¿qué lugar me dará a mí en la transferencia? Preguntas que permiten acompañar los cambios transfero-contratransferenciales del proceso analítico.

Para no agregar más intrusión donde ya se dejaba entrever bastante, decido no hacer interpretaciones para permitir que Claudia se *instalase en la transferencia* y poder llevar adelante nuestro trabajo analítico. O sea, darle la posibilidad de aumentar el *tejido psíquico* a través de los procesos de psiquisización, abriendo una fisura en su mente que le permita pensarse sin la presencia amenazante de la censura de un superyó *arcaico* sumamente sádico que la tortura sin darle tregua, heredero de identificaciones primarias pasivas sin objeto que dejaron la marca del odio. Además, creo que el hecho de ser yo extracomunitaria le permita identificarse con mi diversidad y tal vez con lo que ella piensa es mi sufrimiento.

A propósito, un día me dice que en realidad, cree que tenemos algo en común, ya que yo debo saber que significa sufrir, porque *la migración no debe ser nada fácil*. A pesar de lo cual no se debe sólo a la situación real, o sea, la de mi reciente migración (hace dos años) que percibe con claridad, sino también, como dice Aisenstein, al preconsciente de su analista, donde ella logra encontrar un punto

desde el cual poder aferrarse para que puedan emerger sus propios *rudimentos de afecto inconsciente* frente a la fuerza del empuje pulsional. Estos *rudimentos* en Claudia se sienten fuertemente, hasta transformarse en una *exigencia de representación* a través de un proceso de decodificación que en ella todavía se manifiestan en una interpretación paranoide del mundo.

En sus relatos aparece la figura de una abuela inglesa, casada con un italiano, que se escapa durante la Segunda Guerra Mundial a su país natal. Esta historia me hace pensar que habla también de mí, como persona real, por el *hecho de ser extranjera*, del *sufrimiento* que comporta no tener un lugar en el mundo y entonces, de sentirse rechazada por todos; punto en común que ella, probablemente, piensa que exista entre las dos historias de migración. La abuela paterna es un personaje fuerte, severo y triste, que nunca le reprochó su homosexualidad, que la quería mucho a pesar de ser una persona fría y autoritaria.

Cuando Claudia cuenta la historia de la abuela lo hace con claridad, en forma fluida, sin angustia. Para ella fue una persona fuerte, que a pesar de todo afrontó los hechos de la vida sin miedo y que llegó a la vejez.

A lo largo de las sesiones me parece que Claudia me habla de una madre que no la escucha y que tal vez que yo pudiese hacerle lo mismo. Me habla, creo, de una nena que desea ser aceptada como varón y quiere saber si en las sesiones yo voy a hacerlo o si me voy a comportar como los analistas precedentes que consideraban su *homosexualidad como una enfermedad*. Sentir que mi interés y mis interpretaciones no circunscriben una historia de homosexualidad, lo que di en llamar *la historia oficial del trauma*, le dan a Claudia la fuerza y la posibilidad de poner en juego en el campo analítico, viejas representaciones que existe ya en su historia traumática defensiva y que esconde, en la repetición, un modelo de sumisión, conformismo y abandono que me lleva a preguntarme: ¿de qué abandono hablan?

Poco a poco Claudia comienza a hablar de otras temáticas que dan sentido a una nueva historia: *servir al equilibrio familiar*, que se percibe en la intensidad emotiva cuando en medio de pequeñas pausas dice: *mannaggia!!*, palabra que no cobra sentido en el contexto de su discurso. Lo cual me lleva a pensar que exista algo más detrás de la angustia con la cual pronuncias esta palabra.

En la sesión siguiente se siente como empiezan lentamente a surgir pequeños signos de transferencia erótica bajo la forma de una mirada cargada de sensualidad y desafío que me paralizan y no me dejan pensar. En esa misma sesión expresa con las mismas palabras lo que ya en otra sesión me había dicho al contarme un sueño, que: *yo encuentro siempre otro sentido a lo que ella dice*. Esta vez se siente su rabia por *la intrusividad* de mis palabras, pero bajo la forma de una transferencia erótica.

Cuando llega a la sesión siguiente, me dice gentilmente que le dé un minuto para tomar coraje para hablarme de los sentimientos desagradables que empieza a tener. Me dice que siente envidia y celos por su pareja, que es más joven y activa, y que ella en cambio se siente demasiado pasiva e inmóvil, como me sentí yo misma frente a su rabia en la sesión anterior.

A esta altura del análisis me vienen a la mente diferentes asociaciones. Me parece que Claudia se está defendiendo de mis palabras, pero, de hecho, a partir de esa sesión se produce un cambio profundo en el proceso analítico, un *punto de inflexión* (BARANGER; BARANGER, 1967), sin duda en la reconfiguración del campo analítico que cambia la actitud de ambas: ella comienza a hablar de lo que la angustia, y mis señalamientos comienzan a tomar la forma de interpretaciones logrando ambas tolerar la angustia y los silencios.

Seis meses después, entra y me dice que desde hace un par de sesiones sentía una gran angustia, una situación que confirma mi percepción. La angustia invade la sesión transformándola en intolerable, su cara se descompone, frunce el seño, se mueve más de lo habitual, se toca el pelo, la ropa, tratando de acomodarse buscando una posición, me pregunto ¿buscando un lugar en el mundo?

*P – Pienso en dejar todo, también el análisis, porque estoy viendo demasiadas cosas y siento tanta angustia, lo sé que es así pero ¿cuando se termina esta angustia? Mannaggia!!*

Es la primera vez que esta expresión cobra sentido tanto simbólico como afectivo en el discurso de Claudia, y en el fluir de sus pensamientos.

### **Para concluir**

El trabajo analítico con Claudia fue arduo y prolongado. Creo que lentamente pudo encontrar en la mente y en la persona de su analista ciertos rudimentos que le permitieron encontrar su propia capacidad de ligadura y de simbolización, un pequeño salto hacia lo *cualitativo*, en el orden de los procesos terciarios. Una salida de los diferentes encierros del cuerpo, del acto o de la nada, que serían la manifestación sintomática de la pulsión desorganizante en exceso o en déficit por falta de pulsión. Y como dice Aisemberg (2009):

Otra dimensión importante a señalar es que en estos pacientes con predominio de estructuras no-neuróticas, cuando evolucionan positivamente, emerge el funcionamiento psiconeurótico [...] expresado en transferencia, sexualidad infantil, Edipo, pulsiones y

especialmente, el relato de la violencia que antes estaba suprimida y circulaba por el soma o por el acto.

Un proceso de psiquisización que permite iniciar a dar representaciones a la pulsionalidad que recién comienza a emerger a lo psíquico.

Este proceso evidencia como surge en la transferencia una repetición que permite el pasaje a lo intrapsíquico como un proceso simbolizante de mentalización; para tomar también la vía de lo interpsíquico que permita evidenciar en la transferencia una relación con un objeto, que además es nuevo y diferente. Y como dice Michel Neyraud (1974), la contratransferencia precede a la transferencia, por lo cual desde la contratransferencia del analista, desde su mente y su presencia se abren nuevos senderos hacia la simbolización, despertando las pulsiones y el empuje de las mismas que se imponen a lo psíquico como una *exigencia de trabajo y de representación* desde la primera tópica y que habilitan la vía de la ligadura en el masoquismo erógeno y la ligadura desde la dualidad pulsional de la segunda tópica.

La *convicción* del paciente y la pertinencia de la interpretación, permitirán la apertura del campo y la dinamización del proceso analítico, ya que la interpretación logra acercarse al inconsciente del analizando dejando un elemento nuevo. En práctica, "[...] no estamos buscando una cosa, no estamos escuchando otro sentido, estamos siguiendo el rastro de algo (alguien) inalcanzable pero siempre presente, cuya presencia ha tenido en el plasmar de la historia y tiene en cada momento de la vida, una función estructural<sup>14</sup>" (BARANGER, 1993, p. 28).

Lograr incluir este inconsciente en el campo permite la dinamización de los diferentes elementos atrapados en la compulsión a la repetición que se acerca a lo que podemos llamar un proceso de cambio psíquico.

Cito para finalizar, las palabras de Pontalis (1977) que comentando el libro de J. McDougall dice:

Si el analista es capaz de percibir y sacar a la luz el sufrimiento de esos pacientes, la experiencia analítica puede alcanzar el límite de lo analizable. Lo representable y lo narrable. Es en este terreno, en el que deben inventarse continuamente nuevos modos de establecer contacto y de comunicarse [...].

Y agregando en su libro:

---

14 BARANGER, M. (1993). La mente del analista: de la escucha a la interpretación. In: Volviendo a pensar con Willy y Madeleine Baranger. Buenos Aires: Lumen Editores, 1999.



[...] ¿qué sucede, del lado del analista en la experiencia del dolor psíquico? [...]. Hacer nacer al otro a sí mismo. Digamos que un analista que ignorara su propio dolor psíquico no tiene ninguna posibilidad de ser analista, como quien ignorara el placer – psíquico y físico – no tiene ninguna chance de seguir siéndolo<sup>15</sup>” (PONTALIS, 1977, p. 269).

### **The work on archaic. The *official story of trauma* as a risk**

**Abstract:** The author takes the idea of affection in Freud, of rudiments of affection and representation in Aisenstein, and Marucco’s idea of pulsional embryo, in order to develop the idea of a psychic apparatus that reuses the economic organization of the first topic as a foundation for the cure of border pathologies, as *pulsional deficit*. It is essential, to promote the growth of the pulsionality, which verbalizes the pulsional chaos of the *Id*, giving access to the level of bonding and erogenous masochism, to trigger the *mentalization or psychization* processes. She describes the risk of the *official history of trauma* turning up during the session: a hyper-intense, hyper-invested, hyper-represented history that circulates in the field, blocking the therapist’s capacity to listen. Lastly, she articulates theory through a clinical case that allows a deeper understanding of work difficulties with countertransference, which is the privileged form of listening in the archaic sphere.

**Keywords:** Affect. Archaic. Counter-transference. Drive. Object. Trauma.

### **Referencias**

AISEMBERG, E. **Abordaje clínico al paciente somático** ¿Psicoterapia o psicoanálisis? En: Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, La práctica analítica: convergencias y divergencias, Chicago, julio/agosto, 2009.

AISENSTEIN, M. **Les expressions du corps dans la cure.** En : Bulletin Congreso europeo de Psicoanálisis. La sombra de la herencia : Bruselas, 2009.

AISENSTEIN M. ; SAVVOPOULOS, S. Les exigences de la représentation. **Revue Française de Psychanalyse**, n. 5, p. 1367-1440, 2009.

---

15 [...] qu’en est-il, du côté de l’analyste, dans l’expérience de la douleur psychique? Faire naître l’autre à soi-même. Disons que un analyste qui ignorerait sa propre douleur psychique n’a aucune chance d’être analyste, come celui qui ignorerait le plaisir – psychique et physique – n’a aucune chance de le rester (p. 257-269).

BARANGER, M. La mente dell'analista: de la escucha a la interpretación. **Revista de Psicoanálisis**, n. 2, p. , 1987.

BARANGER, M.; BARANGER, W. La situación analítica como campo dinámico. In: **Problemas del campo psicoanalítico**. Buenos Aires: Ediciones Kargie-man, 1993. Originalmente publicado em 1967.

FREUD, S. (1895). Il Progetto di psicologia. In: **Obras completas**. v. 1. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.

\_\_\_\_\_. (1915a). Pulsiones y destinos de pulsión. In: **Obras completas**. v. 14. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.

\_\_\_\_\_. (1915b). La represión. In: **Obras completas**. v. 14. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.

\_\_\_\_\_. (1915c). El inconsciente. In: **Obras completas**. v. 14. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.

\_\_\_\_\_. (1923). El yo y el ello. In: **Obras completas**. v. 19. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.

\_\_\_\_\_. (1937). Construcciones en el análisis. In: **Obras completas**. v. 23. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.

GREEN, A. Après-coup, lo arcaico. cap. VI. In: **La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud**. Buenos Aires: Amorrortu, 1990. Originalmente publicado em 1982.

MARUCCO, N. ¿Momentos o neurosis transferencial?: reflexiones sobre la transferencia en la obra de Freud. **Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina**, v. 35, n. 1, p. 79-122, 1978.

\_\_\_\_\_. **Cura analítica y transferencia**: de la represión a la desmentida. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998. Originalmente publicado em 1980.

\_\_\_\_\_. La posición del analista [el otro] y la clínica actual. In: **El otro en la trama intersubjetiva**. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2004.

\_\_\_\_\_. Entre el recuerdo y el destino: la repetición. Trabajo central del Congreso Internacional de Berlín. **Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina**. v. 63, n. 4, p. 763-783, 2006.

NEYRAUT, M. Le contre-transfert et la pensée psychanalytique. cap. I. In: **Le transfert**, Paris: Presses Universitaires de France, 2004. Originalmente publicado em 1974.

Silvia Elena Leguizamón

PONTALIS, J. B. Sur la douleur (psychique). In: **Entre la rêve et la douleur**. Paris : Éditions Gallimard, 1977.

WINNICOTT, D. La funzione di specchio della madre e della famiglia nello sviluppo infantile. cap. IX. In: **Realtà e gioco**. Roma: Armando Armando Srl, 2006. Originalmente publicado em 1967.

SILVIA ELENA LEGUIZAMÓN  
Via dell'Indipendenza, 62  
40121 Bologna (BO) - Italia  
e-mail: seleguizamon@yahoo.com.ar